COMEDIA FAMOSA,

LAS CANAS EN EL PAPEL,

Y DVDOSO EN LA VENGANZA.

DE DON PEDRO CALDERON.

Perſonas que hablan en ella.

El Conde.
Don Iuan.
Don Alonſo.
Zerote.
Vn criado.
Doña Ana.
Doña Eluira.
Don Luis.
Iulia.
Alferez.

Dentro ruido de eſpadas, Don Iuan, el Conde Gutierrez, y los demas.

Zer. Ió mula de Barrabás.
Cond. Ha villanos atreuidos!
Zer. Señor, que ſomos perdidos.
D.Iu. No he de boluer paſſo atras.
Zer. Ha mula de Luzifer!
detente, que tras ti voy.

Sale Don Iuan, el Conde, acuchillando a tres.

1. Mueran.
D.Iu. A ſu lado eſtoy:
cobardes, no puede ſer;
porque mi eſpada darà
a vueſtras culpas caſtigo.
2. Huyamos. *D.Iu.* Detente.
Cond. Digo,
que he de ſeguirlos.
D.Iuan. Serà
poca cordura, antes trata
dexarlos; pues ſe deſtruye
quien al contrario que huye,
no le haze puente de plata.
Cond. Aqueſte conſejo es
acertado, y le recibo,
para quedar mientras viuo,
agradecido a tus pies.
El Conde oy de Belflor,
y el fauor que he recibido,
de mi ſerà agradecido,
que ſoy noble, y tengo amor.
D.Iu. Vueſeñoria perdone,
no auer ſido tan cortès
como deuo, con quien es
tan gran Principe, y abone
mi diſculpa, que vn ſoldado
de Flandes recien venido,
por no le auer conocido,
no es milagro que aya errado,
y deme los pies. *Cond.* Agora
mis braços ſeràn mejor.
D.Iu. Que fue la cauſa, ſeñor,
que en el campo, y a tal hora
eſtos ſe ayan atreuido
a tan gran temeridad?
Cond. Deſde la miſma Ciudad
todos eſtos me han ſeguido,
por darme muerte; mas creo,

que ya ha llegado mi gente.
1. Señor, que es esto?
Salen los que pudieren.
Cond. Detente;
pues ya la vida posseo
por la valerosa espada
de este braço.
D. Iu. Gran señor,
al lado de tu valor
ser atreuida, no es nada.
Sale Zerote.
Zer. Gracias al Cielo diuino,
que las mulas alcancè;
mas de mil passos trotè
por boluerlas al camino.
Ha ladrona, como trota
la rucia, mas ya imagina,
que trayrà aquesta mohina
mi cansancio con la bota.
Señor, tus maletas son
las que vès, que me han costado
el auerlas alcançado,
no pequeña trotacion.
Tu dinero traygo aqui,
que porque no se perdiesse,
fue bien que yo las siguiesse,
y que te dexasse a ti.
No dissimulo muy mal.
que soy gallina por Dios;
señor, tu, y yo, a otros dos.
D. Iu. En huir no dizes mal.
Cond. Quiero que estos dos criados
vayan a Madrid primero,
que nosotros, que assi espero
quitar algunos cuidados,
que en mi casa avrà, y el tuyo
con ellos se ha de partir.
D. Iu. Tu gusto se ha de seguir.
Cond. De esso tu nobleza arguyo,
id bolando, y auisad
a mi hermana, y preuenid
lo que os dixe, en pues, id.
Gut. A Dios pues.
Cond. Con èl andad.
D. Iu. No me diràs la ocasion
desta pendencia a tal hora.
Cond. Si Don Iuan, escucha agora
la causa desta quistion.
Retirème este Verano
en vn lugar de los mios,
no muy lejos de Toledo,
mientras passaua el Estio;
por huir del Sol los rayos
entre arrayanes, y mirtos,
que en verdes jardines forman
Ciudades, y laberintos.
A Toledo algunas vezes
me lleuauan desvarios
de la juuentud lozana,
entre criados, y amigos.
Y auiendo venido ayer
a ver las fiestas, que oy hizo,
cuya plaza fue teatro
de mil Venus, y Narcisos.
Y despues que se acabaron,
por auer el Sol corrido
las cortinas a la noche,
por visitar a los Indios.
Con vn criado me fui
por las margenes del rio,
passeando por gozar
de las frescuras del sitio.
Mirando estaua en el agua
las estrellas de oro fino
de los cielos, y a la Luna,
con resplandecientes brios:
quando entre mil que venian
passeandose, diuiso
dos mugeres, cuyo garuo
me parecio peregrino.
Con cuidado las mirè,
siguiendolas con el mismo,
hasta que assiento tomaron,
sin aduertir que las sigo.

En sentandose las dos,
la de mejor talle dixo,
que bien el viento a las aguas
dà frescura, y regozijo.
De alli a otro pequeño rato
se quitò vn guante; mal digo,
vna aljaua, donde amor,
cinco flechas ha escondido.
Descubriò vna mano hermosa,
con quien los cristales frios
eran sombra, y eran noche,
junto a los rayos diuinos.
Leuantaronse al momento,
para partirse, y yo sigo
sus passos, de aquella causa
efetos bien conocidos.
Seguilas hasta su casa,
sin que dellas fuesse visto,
donde llegando, se entraron,
y donde muriendo viuo.
Quando en ella se metieron,
y cerraron el postigo:
como quedaria yo?
a tu eleccion lo remito.
Quedè muerto, quedè elado,
y quando ya determino
dexar la empresa, y la calle
por entre vna rexa miro
mal cerrada vna ventana,
que la luz por sus resquicios
libremente franqueaua
vn quarto curioso, y limpio.
Lleguème a ver, y por ella,
viendo vn Angel, vi vn prodigio
de todas las hermosuras,
en humanos apetitos.
Vi vna Ninfa, destrençando
los cabellos de orò fino,
como al descuido rebueltos,
y por la espalda tendidos.
[illegible] le a, y manteo,
bi[illegible]sto, y guarnecido.
quedando la blanca olanda,
sobredorados armiños.
Pues que mirè? quando luego
con la mano de jacintos
vn pie pequeño leuanta,
donde con medias diuiso
de nacar, negro çapato,
con los listones pagizos,
con plata pagizas ligas
guarnecidas de lo mismo.
Al fin dispuesta del todo,
para acostarse en vn limpio
lecho, curioso en estremo,
y aunque no costoso, rico.
Depositò el bello cuerpo,
dando primero vn suspiro,
no amoroso, sino solo
al descanso dirigido.
Quedè elado; porque oì,
que a vna criada le dixo,
que apagasse las buxias,
y cerrasse los postigos.
La criada obedeciò,
y yo quedè sin sentido;
pues sin ver lo que me hazia,
con su misma puerta embisto,
que por descuido hallè abierta,
y a dos criados auiso,
que me aguarden, y yo solo
ciego a entrar me determino,
hasta el dichoso aposento,
cuyo vmbral apenas piso,
quando ya sobresaltado
aquel Serafin dormido,
en viendo mi sombra, estuuo
despierta, quedè corrido,
y admirada de mirar
mi atreuimiento, me dixo:
que es esto? que es lo que hazeis
temerario, y atreuido?
No os turbeis, le dixe luego,
que aũque es amor el principio,

y fin, de veros, señora,
cortès os quiero, y os siruo.
Ya os conozco, gran señor,
respondio; y assi os suplico,
que os boluais, que tengo padre,
que con honor ha nacido.
Mirad, me dixo, señor,
que es Cauallero, y ha sido
valeroso; si bien falta
valor en sus nieruos frios;
mas para vengar agrauios
tan cautelosos, no ay brio,
que no cobre aliento, y sea
arrogante, y vengatiuo.
Yo le respondi temblando,
no temais ojos diuinos,
que no vine a disgustaros,
sino a amaros, y a seruiros.
Y assi me voy, ella dando
de agradecimiento indicios;
dixo, esse amor agradezco,
y aquessa humildad estimo
en el alma: yo al momento
salgo a la calle, y diuido
mi alma de aquellos ojos,
aunque en el alma la imprimo
mas bien: no me vi en la calle,
quando de quatro enemigos
me vi embestir, y animoso,
a mis criados animo;
y fue tal la resistencia,
que dexè a los dos heridos,
y en fuga puestos los otros;
y yo mirando el peligro,
por encubrir el sucesso,
a Madrid me determino
boluerme, y adelantandome
de mis criados, a gritos
me llamaron; apeeme,
y apartados del camino
aquellos hombres estauan,
lo que passò, ya lo has visto;
pues que no cae en su engaño
hasta auerme socorrido
de tu valor, a quien deuo
esta vida, que la estimo,
para pagar tu amistad,
y estar siempre a tu seruicio.

D. Iu. Yo soy, generoso Conde,
Don Iuan Ladron de Gueuara,
ilustre por mi apellido,
conocido por mis armas.
Es mi padre Don Alonso
de Guzman, y de Gueuara,
de cuya casa se ha visto
tanta nobleza en España.
Soy natural de Toledo,
cuyas famosas murallas
de mis mayores, publican
mis valerosas hazañas.
En esta Ciudad insigne
viue mi padre, con tantas
muestras de su gran valor,
quando con pobreça estraña;
porque èl en sus verdes años,
entre generosas galas,
en mil fiestas, y torneos
lo mas de su hazienda gasta.
Mas quando vio que la muerte
con prolijas aldabadas,
a las puertas de la vida
colericamente llama:
antes de su muerte quiso;
que yo en esta edad lozana
restaurasse de su hazienda
las perdidas temerarias.
De tal manera, que intenta,
dandome esposa, a la clara
sangre mia, obscurecer
por vna muger villana.
Era por estremo rica;
mas de tan baxa prosapia
que me obligo de mi p[illegible]
a no respetar las canas.

El qual afligido en ver,
que el no obedecerle causan
de sus prolixos dislates,
las desordenes passadas.
Piadosamente me dixo,
con mil paternales ansias,
que a mis años venideros,
este remedio buscaua.
Y que mirase que tengo
vna tan hermosa hermana,
que no era la luz del Sol,
ni mas vella, ni mas clara.
Y que dandome muger
tan rica a mi; procuraua
impedir de su hermosura
desordenes, y desgracias.
Yo con humildad entonces,
y muy humildes palabras,
preuiniendo mis disculpas,
le di a su enojo mas causas.
Con lo qual, enfurecido
me dixo Don Iuan, no basta
saber que este era mi gusto,
para no replicar nada?
Mas si tan honrado sois,
essas soberuias bizarras,
siruiendo al Rey en la guerra,
valientemente emplealdas?
Yo entonces le respondi,
animandome la hidalga
sangre de mi noble pecho,
adquirida, y heredada.
Porque conozcas que tengo,
el valor con que me vltrajas,
dexar pretendo a Toledo,
por Flandes ò por Italia.
Y por el Cielo te juro,
de no boluer a mi patria
hasta que con mi valor,
con mi sangre, y con mis armas,
tan grandes apoyos saque
de las contrarias esquadras,
que mi Rey agradecido,
me premie, y me satisfaga.
Con esto me despedi,
sin que lagrimas bastaran,
de mi hermana, y de mi padre,
a detener mi jornada.
Tomè la posta, y partime,
y como si caminara
en postas de mis deseos,
y de mi honor en las alas,
llegue a Flandes, y he seruido,
a los yelos, y a la escarcha,
desde que me apuntò el bozo,
hasta auer crecido barba.
En los ocho años primeros,
despues que por mis hazañas
Alferez fui, lleguè a ser
Capitan, y en seis batallas
campales, de mi valor
he dado muestras tan altas,
por quien de mayor Sargento
tuue seis años la plaza.
Determinè de boluerme,
y con estas esperanças,
y papeles fidedignos,
bueluo de Flandes a España.
A Toledo lleguè a noche,
donde vn amigo del alma,
dentro en su casa me tiene,
y ha prometido por cartas,
fauorecerme: y partime,
guardando la fe, y palabra,
y juramento que hize
a mi padre, y a mi hermana,
de no boluer a sus ojos,
sin que el Rey por mis hazañas
premie los seruicios mios,
para boluer a mi patria.
Con este justo deseo,
àzia Madrid caminaua,
quando a valerte, tus vozes
confusamente me llamas.

Vite en peligro, dexè
la mula en que caminaua,
a defenderte acudi,
de quatro espadas villanas;
Lo que has visto sucedio,
y pues fue mi dicha tanta,
en mi vn esclauo tendràs,
si el seruirte es de importancia.
Cond. Dame los braços, y agora
quiero que a mi casa vayas,
a donde has de ser mi huesped,
que quiero contigo honrarla.
D. Iu. Beso te los pies, señor.
Cond. Que es aquello.
D. Iu. Con estraña
prisa, àzia nosotros viene
vn Cauallero. *Cond.* Que causa
puede tener? *D. Iu.* Ya se apea.
Cond. Quien puede ser?
mas aguarda,
ya le conozco, Don Luis.

Sale Don Luis.

D. Lu. A la puerta de Visagra,
auias llegado a penas,
quando vna muger gallarda
llegò a mi casa, y me dixo,
que hiziesse como esta carta,
llegasse luego a tus manos.
Y viendola apassionada,
su peligro encarecia,
y su muerte recelaua,
si bien mientras que la vi
estuuo siempre tapada.
Despidiose, y obligome,
y nuestra amistad me manda
venga luego en busca tuya,
toma, y leela. *D. Iu.* No hallan
precio los buenos amigos.
D. Lu. El ser amigos es paga.
Lee Cond. Conde, y señor, el peligro,
està agora en la tardança,
toda esta noche mi padre
con equiuocas palabras,
me amenaza con la muerte:
el fue el de las cuchilladas,
y a dos criados le heristeis;
pesame de su desgracia.
D. Iu. Que serà, valgame Dios!
que la color demudada,
muestra el Conde?
Cond. Aquesto es hecho,
yo he de boluer, pues fuy causa
de que estè en tanto peligo.
D. Iu. Señor, de quien es la carta?
Cond. Don Iuan, por esta me auisan,
que luego al punto me parta.
D. Iu. A Toledo? *Cond.* Si, a Toledo,
que ay peligro en la tardança,
y pues es fuerça el ir solo,
tu con mi gente a mi casa
te puedes ir, para honrar
aquella humilde posada,
como tuya.
D. Iu. Fauoreces
mi humildad, beso tus plantas.
Cond. Abraçame, a Dios.
D. Iu. A Dios. *Cond.* El te guarde.
D. Iu. Y el te trayga
con bien,
a verte otra vez.
Cond. Para seruirte en mi casa.

Vanse, y sale Don Alonso, Eluira su hija.

D. Al. Cielos, tan grande locura!
en que barbara Gentil
pudiera caber? ò vil
causa de mi desventura!
Tal enojo me acompaña,
que no es el temor en mi
vegez, sino honor, pues vi
villana tan vil hazaña.
Yo vi al Conde de Belflor,
arrimado aquessas rexas,
dando entre suspiros quexas;
mira qual anda mi honor.

Y di, tampoco has oydo
a la puerta cu chilladas?
y de enemigas espadas
el temerario ruido?
Elu. Si yo a esta hora, señor,
acostada estaua, fuera
bueno que a mirar saliera
de las armas el rumor?
D. Al. Si a mi puerta he visto yo,
sangre fresca derramada,
quien podrà ser la culpada,
si por mi no se vertio?
Que de noche cuchilladas,
a puertas de vna muger,
y no de mal parecer,
y con tal desorden dadas.
Lenguas son que estan diziendo
la causa, por quien se dan,
campanas que a enterrar dan
el honor que està muriendo.
Elu. Señor, quando en mi aposento
los golpes de las espadas
oygo, a ventanas cerradas,
desde mi recojimiento
muy mal te podra informar
de lo que passa en la calle,
mi retiro. [illegible]*l.* Para dalle
mas cau[illegible]spechar,
a mis re[illegible]mejor,
de tu respuesta se arguye,
pues la euidencia concluye,
las dudas de mi temor:
dime, no me has confessado,
que oiste las cuchilladas?
Elu. El oir golpes de espadas
nunca supone cuidado;
y segun señor, te empleas,
sin que baste mi disculpa,
en apurarme essa culpa,
parece que lo deseas.
Y si qualquier culpa aqui,
ha de ser en ti vna ofensa,
no la auerigues, y piensa
que estàs muy seguro en mi.
Que yo por mi solamente,
sin otra humana elecion,
conseruo altiua el blason
de mi honor, y tan valiente
en esta opinion seuera
a ser honrada atendi,
que a no serlo yo, por mi,
lo que es por ti, no lo fuera.
Que el honor quanto es mayor,
sin mirar a otro respeto,
se ha de conseruar perfeto,
tan solo porque es honor.
En mi, señor, viue puro,
solo por esta atencion,
ten tu por satisfacion
la fe con que te asseguro.
Pues no ay leyes tan casadas
del honor, que quiera hazer
que peligre vna muger,
porque oiga vnas cuchilladas.
D. Al. Tales razones escucho,
viendolo yo por mis ojos?
Elu. Cessen, cessen tus enojos:
mucho tarda el Conde, mucho.
D. Al. Viue el Cielo, que has de ver
que cara es la que afrentas,
que sangre, y honor sustentas;
Elu. No ay quien me llegue a valer?
tente señor. *D. Al.* Viue Dios,
que te tengo de ahogar.
Elu. No ay quien me venga ayudar?
Cielo, socorredme vos,
señor.

Sale el Conde.

D. Al. A cruel arpia!
Cond. Rõped las puertas, que es esto?
de esta suerte descompuesto
con vna muger? desvia.
D. Al. Quien eres tu que te opones
a mi enojo?

Cond. Quien procura
estorbar esta locura,
a que ciego te dispones?
D. Al. Quien tal defensor tenia,
que mucho que se atreuiese
a ofenderme.
Cond. No te pese
de ver la defensa mia.
D. Al. Sin duda que no has sabido
quien soy, Conde, y podia ser
que en matando esta muger,
que assi mi honor ha ofendido;
conozcas quien soy, y luego
si defenderla procuras,
veras que mis desventuras,
te abrasan en viuo fuego.
Elu. Y yo le suplico al Conde,
que a tu enojo, y mi obediencia
dè lugar.
D. Al. Sin su licencia,
lo harè yo.
Cond. Solo responde
mi valor, que no es razon
en mi presencia, dexar
vna muger maltratar,
pues lleguè a tal ocasion.
D. Al. Pues que importa?
Vale a dar.
Cond. Tente, espera,
y pues en medio me ves,
no me hagas ser descortes,
con quien ser cuerdo quisiera.
Y pues que por tu valor,
y tus años te respeto,
ten de mi mejor conceto,
si es mi calidad mayor,
que la tuya.
D. Al. Que liuianas
palabras: que mientes digo,
y a sustentarlo me obligo.
Cond. Tendrete yo de las canas,
caducas locas sin sesso.
Asele la barba.
D. Al. Ay de mi!
Elu. Tente, señor.
Cond. Y por si tuuo mi honor,
alguna deshonra en esso,
las canas te he de arrancar.
Elu. Reportate. *Cond.* Para ver
si me ha podido ofender,
vn liuiano caducar.
D. Al. Viue el Cielo.
En el suelo lo echa.
Cond. No me obligues
a mas rigores, desvia.
D. Al. Siendo ya la vejez mia,
a quien soberuio persigues,
tan caduca, poco hazes
en derribarme en el suelo.
Cond. Y aun desta suerte rezelo,
que a mi honor no satisfaces:
vente conmigo,
pues dà la noche lugar.
Elu. Para llorando acabar,
medrosa, y triste te siguo.
Vanse los dos.
D. Al. Espera enemigo, espera,
vil afrenta de mis años;
y tu causa de mis d[illegible],
que vas huyendo [illegible].
O quien seguirte [illegible]ra,
con las alas de su h[illegible]or,
para que vieras traydor,
la sangre, y valor que heredo!
Mas si vengarme no puedo,
morir llorando es mejor,
bueno enemigo me dexas,
afrentado tantas vezes,
buenos blasones mereces,
de quien cobarde te alexas?
Eternas seran mis quexas:
pero yo quiero coger
mis canas, que podrà ser
si mi suerte lo dispuso,

que quien las manos les puso,
los pies les buelua a poner.
Que he de hazer, triste de mi!
a quien pedire consuelo?
pero ya triste recelo,
que no le avrà para mi.
Que tal afrenta sufri?
mas no es mucho q̃ me assobre,
nadie por hombre le nombre,
quando tan sin honra està,
porque es el respeto ya
solo la espada en el hombre.
Quiero a mi hijo escriuir,
que a vengar su honor se parta,
y ojala pueda la carta
entre mis suspiros ir.
Ola, nadie quiere oìr,
toda la casa està en calma
viendo que lleuo la palma,
de mis glorias vn traidor,
y es vn cuerpo sin honor,
cadauer seco sin alma.
Espera enemigo mio,
que presto veràs, y presto
en mi vengança dispuesto,
otro diferente brio.
Ay Don Iuan! ay hijo mio!
a escriuir la desgraciada
suerte mia voy: ay rada
pena, yo muero en suma:
ola, dadme tinta y pluma,
en vez de escudo, y espada.
Vanse, y salen Doña Ana, y Iulia.
D. An. Que es tan galan?
Iul. Por mi vida,
que es galan, y cortesano,
y que con razon tu hermano,
a que le honrasse te obliga.
D. An. A fe que le alabas bien.
Iul. Y que no te pesa a ti,
oirme dezir a mi,
sus alabanças.
D. An. De quien?
Iul. De Don Iuan.
D. An. Estas sin sesso,
aquesso has de sospechar?
yo gusto oylle alabar,
mas no de que pienses esso;
libreme Dios que yo ame
a nadie.
Iul. No puede ser.
D. An. No deseo que muger
el mundo, Iulia, me llame;
sino piedra elada, y fria,
en materia de aficion
pues sabes mi condicion.
Iul. No digas señora mia
de esta agua no beberè,
que a tal puede ser que vengas,
que gana de verle tengas,
y no halles quien te la dè.
Pero aqui viene Don Iuan,
como le diste licencia
de verte.
Sale Don Iuan.
D. An. Buena presencia,
por mi vida que es galan.
D. Iu. Vueseñoria perdone,
el no auer antes llegado
a lo que estoy obligado,
y mi cortedad abone.
Pues el no auerla seruido
conforme mi voluntad,
de mi justa cortedad
legitima causa ha sido:
y deme agora sus manos
D. An. En quien desta casa es dueño,
bizarro, y cortes que empeño,
los cumplimientos son vanos,
pues de oy mas te ha de seruir
p[illegible] la justa obligacion,
de sus dueños.
d. Iu. No es razon
mi señora, no aduertir

que la merced que reciuo
de aquesse heroyco valor,
y del Conde mi señor,
a quien obligado viuo,
jamas pagarla podrè,
honrandome de esse modo.

D. An. En quien es dueño de todo,
acertada cosa fue.

Sale Zerote.

Zer. Dame albricias señor mio,
dame albricias.

D. Iu. Yo las mando.

Zer. Y vos hermosa señora,
en cuyos limpios çapatos,
pongo mi boca, y deseo
no solamente besarlos,
sino las vñas que encierran,
pues son de amor garauatos,
donde cuelgan sus deseos,
los amantes mas bizarros.

D. An. Buen humor.

Zer. No tengo mucho,
que con purgas, y riobarbos,
me le ha sacado del cuerpo,
vn ladron de vn Boticario;
pero el que tengo serà
para seruiros.

D. Iu. Borracho, vienes en ti?

Zer. Si señor;
mas agora ponte vn tanto,
que por Dios que no lo escupes.

D. Iu. Este es vn desatinado;
perdonalde.

Zer. Por mi vida,
que tengo para estos casos
yo, mas quentas de perdones,
que ay en quarenta rosarios.

D. An. De que me pides albricias?

Ze. De que tu hermano ha llegado,
y de que ya viene a verte.

D. An. Buenas albricias te mando.

D. Iu. Salte fuera.

Zer. Tengo peste?

D. Iu. Tienes al menos enfados
de necio. *Zer.* Si dellos huyes,
vete a meter Ermitaño:
mas el Conde viene aqui,
lindas albricias aguardo,
cobrarelas, porque soy
executor temerario.

Sale el Conde.

D. Iu. Seas señor, bien venido.

Cond. Don Iuan, el primer abraço,
ha de ser tuyo. *d. An.* Y yo quiero
sin formar zelos, ni agrauios,
pedir hermano el segundo.

Cond. Dios te me guarde mil años.

D. An. Como vienes?

Cond. Con salud:
y porque vn negocio traygo,
que consultar con Don Iuan;
vete Doña Ana a tu quarto,
y perdona por tu vida.

D. An. Ya sabes que puede tanto
tu gusto en mi, que no ay cosa
que pretenda yo estoruarlo:
galan es el Forastero;
ven, y sabràs del Criado,
si es casado, ô tiene dama.

Iul. Parece que te ha picado?

D. An. No, pero es curiosidad.

Iul. Ya le miras con cuidado. *Ap.*

D. An. A Dios. *Vanse.*

Cond. El te guarde: quiero
Don Iuan, pues solos estamos,
dezirte agora la causa,
porque a Toledo bolando
me bolui, quando de ti
fuy socorido en el campo.
Aquel papel que Don Luis,
me traxo con gran cuidado,
era de aquella muger
que te contè, que llorando
con palabras amorosas,

el peligro rezelando,
en que por mi estaua puesta,
que a darla fauor, y amparo,
me pidio que allà boluiesse,
temiendo tambien los daños
que sucederme podian,
a no valerme tu braço.
Pero apenas de Toledo
lleguè a las murallas, quando
dexando en cas de Don Luis,
las espuelas, y el cauallo,
sin lleuar mas preuencion,
con èl a la calle parto,
donde la que adoro viue,
siendo de la noche el manto
sagrado, que me defienda
de los debitos passados.
Llegue al vmbral de la puerta,
donde de aquel soberano
Angel las vozes escucho,
a mis oidos llegaron.
Rompi la puerta, y entrè
a saber lo que es, y hallo,
que vna caduca vejez,
con intento temerario
ahogar la pretendia.
Y yo entonces, no mirando
que era su padre, de verlo
colerico, y arrojado,
le di; pero no te quiero
dar disgusto en escucharlo.
Solo digo que al momento,
de entre sus braços la saco:
a pesar de su vejez,
y de sus pocos criados,
la lleuè conmigo, y puse
en vn coche, que bolando
me la traslado a Madrid,
donde la tengo, y la guardo
de quien la queria ofender.
Y pues que de ti he fiado
este secreto; camina
que quiero que los dos vamos,
donde veas de mi fe,
los amorosos cuidados.

D. Iu. Vamos, señor, que el seruirte,
me toca por tu criado.

Cond. Soy tu amigo.

D. Iu. Soy tu hechura.

Cond. Mucho me vas obligando.

Vanse, y salen Iulia, y Zerote.

Zer. Ya que se han ido.

Iul. Que quiere
darse a conocer aqui,
sin que huela a mequetrefes.

Zer. Esta accion a essa beldad,
que el Cielo siglos conserue,
sin que se marchite el nacar,
y sin que se age la nieue.
Se postra aqueste Soldado.
para besar el ribete,
y vltimo de essa basquiña,
si soy dino que le bese.

Iul. Lindo humor tiene el Soldado.

Zer. Porque los malos no alteren,
este cuerpo miserable,
al bueno que los precede,
la primauera passada.
Galico morbo me feci,
egrotante de hospital,
en la cama diez, y siete,
donde gastè en treinta dias,
hecho alquitara perene,
todas las bascosidades,
q̃ a vn cuerpo humano le ofendẽ.
Y assi con el buen humor,
que vnico, ya permanece,
os vendigo, admiro, alabo,
como a prodigio celeste.

Iul. Estimo essa voluntad,
en el grado que mereces,
que eres muy del gusto mio,
en lo jugeton, y alegre.

Zer. He campado entre las damas

de Milan, siendo el saynete
de todas conuersaciones.
Iul. Mereces que te celebren;
como es el nombre?
Zer. Mi nombre
temo que al oirle, dexe
pegados los dos oidos.
Iul. Porque?
Zer. Porque tenazmente,
se pegan quando me nombro.
Iul. Pues aunque al oir se peguen
lo has de dezir. *Zer* Si hare,
si tienes gusto en saberle,
mi nombre es Pascual Zerote.
Iul Zerote?
Zer. Si, decendiente,
de Guillermo de resina,
y trementina Gutierrez,
mis padres que Dios perdone.
Naci en la noche de vn Viernes,
en casa de vn Zapatero,
donde los dolores fuertes,
la forçaron a mi madre,
para que alli me pariesse,
y porque deste oficial,
viua la memoria verde,
hasta las posteridades,
dixo al Cura me pusiese
por nombre Pascual Zerote,
para que en todo concuerde,
con resina, y trementina,
mis honrados ascendientes.
Iul. La deriuacion es rara.
Zer. Es muy hija del caletre,
de mi buen padre, que fue
mas discreto que Olofernes.
Iul. Tu amo, di, tiene dama
en Napoles? a donde tiene
casa, mayorazgo, ò renta,
o es casado?
Zer. No pretende
casar tan presto.
Iul. Porque?
Zer. Es hijo muy obediente.
Iul. Es muy galan.
Zer. Este nombre,
entre las damas adquiere.
Iul. Ha dexado ausente alguna
tu amo, di? *Zer.* Que pretende
esta con tantas preguntas?
sin duda que ya le muerde
el alquitran de Cupido,
y dissimular no puede:
muchas ha dexado allà.
Iul. Suyas?
Zer. No que fuera hazerle
gran Turco, y tener Cerrallo;
dexo todas quantas tiene
en Napoles, que a traerlas
le faltaràn palafrenes,
coches mulas, y borricos:
esta muger que me quiere?
Iul. Acaso priuas con èl?
Cer. Si moçuela, grandemente,
yo soy el vnico vron,
del mas oculto retrete
del estomago y entrañas.
Quanto haze, quanto entiende,
todo me lo comunica:
moçuela de ojuelos verdes,
no te vayas tan aprisa.
Iul. Di Zerote, que me quieres.
Haze que se va.
Zer. Quiero mirar essa cara,
quiero ver esse luquete
de los brindis del amor,
quiero amarte a lo valiente.
Graciosa es la moça, ay Dios!
ya Zerote se enternece,
y si llega hà derretirse,
fuerça serà que se pegue:
di como te llamas?
Iul Iulia,
para lo que te cumpliere.
Zer.

Zer. Iulia mia, Iulia amada,
no te vayas, no me dexes,
no te despidas tan presto:
ò que graciosos mofletes
que tiene la cachorrilla,
Asele de la barba.
como vn almibar parece.
Iul. Zerote, que es lo que mandas?
Zer Que me quieras, y quererte.
Iul. No miras que soy doncella.
Zer. Tambien soy de los donceles,
que gouernaua el Alcayde
de Antequera, y de los Velez:
Doncellita eres polluela,
dizeme verdad, ò mientes?
Iul. Pura la verdad te digo.
Zer. Aguada la quiero siempre:
querrète mas que a mi alma.
Iul. Que a tu alma?
Zer. Serè siempre
quien te adore.
Iul. Quanto? quanto?
Zer. Mucho, mucho.
Iul. Ay como mientes!
Zer. La verdad te digo, Iulia.
Iul. Seras mi marido?
Zer. Aquesse
es punto muy apretado:
serè lo que tu quisieres,
toca, toca. *Iul.* Toco, toco.
Zer. Demonios sois las mugeres,
si yo me casare, digo,
que dos mil diablos me lleuen.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Vrbano, y Eluira.
Vrb. Dexòte el Conde en mi casa,
que como dizes te adora,
y en ella estaràs, señora,
mientras esta furia passa
de la estrella que te sigue,
bien regalada de mi;
no porque quiero que assi
al Conde a pagar le obligue
los seruicios que le hiziere,
que de niño le he criado.
Elu. Cumples como fiel criado.
Vrb. Yo quiero aquello q̃ el quisiere,
seruirte, señora, espero,
porque conozcas mi fe;
mas el Conde viene alli,
yo me voy. *Elu.* Eia de mi.
ya que de ti me fiè.
Sale el Conde.
Cond. Ya mi bien, has conseguido,
lo que tanto has deseado,
ya llegas a ver logrado
el auer aqui venido.
Fineza de amante ha sido
auenturarte a tener,
penas en que padecer,
que mi alma ha de sentir:
mas lo que tu has de sufrir
me toca a mi agradecer.
Tormento de vn firme amor
es la igual correspondencia;
mas este es su quinta essencia,
que no puede ser mayor.
Elu Si me obliga tu valor
con meritos cada dia,
que mucho que en mi porfia,
con las finezas de amarte,
quiera mi bien obligarte
vn alma que ya no es mia.
La constancia de mi fe,
que en censuras no aduirtiò,
a todo me auenturò,
y assi en nada reparè.
Mi patria, y padre dexè
expuesta a qualquier sucesso;
y no es lo mas este excesso,
que dexara, pues te adoro,
por ti de Midas el oro,
y los tesoros de Creso.
Cond.

Cond. Del auerme detenido
en venirte a visitar,
si bien no tuue lugar,
humilde perdon te pido.
Ponese en los ojos la mano.
Dime, te has entristecido?
puesta la mano en los ojos,
mi bien? cessen los enojos;
pues el ver tanto rigor
dudar ha hecho mi amor,
mirando aquessos despojos.
Elu. No te espantes; pues en ti
veo Conde, y señor mio,
el injusto desvario
con que mi honor ofendi.
Contemplo de vn padre viejo
las por ti ofendidas canas,
y que en penas inhumanas,
solo, y sin vida le dexo.
Y por esso desta suerte
mi aficion dudosa està,
como el que luchando và
entre la vida, y la muerte.
Mas si tu quieres, señor,
bien lo puedes remediar,
con quererte auenturar
a ser premio de mi amor.
Mi aficion conoceràs,
y que de aquesta manera,
la que ser tu esclaua espera,
no es possible amarte mas.
Que si entonces tu aficion,
que esto quiere que te arguya,
para hazerme, Conde, tuya,
no buscaua informacion.
Como agora te rehusas,
que en mi resistencia vès
a tu amor, si es que amor es,
si de ser firme te escusas?
Pero si acaso el temer,
que mi calidad no es tal,
que sea a la tuya igual,
yo te harè, Conde, entender,
como de esposa la mano
quieras darme, que en razon
de nobleza, y opinion,
el pariente mas cercano
de vn Rey, puede mi nobleza
sus razones emplear,
y para dueño estimar,
que yo admita su grandeza.
Pero si en el interès
la sangre se ha de juntar,
poco en mi podras hallar,
que poca mi hazienda es.
Cond. No passes mas adelante,
que mas no puedo querer,
si en tu beldad vengo a ver
la riqueza mas bastante.
Y si palabra, señora,
de ser tu marido aqui
no te doy; no es porque en mi
falta voluntad agora.
Quiero poner en estado,
hermosa Eluira, mi hermana,
que es su beldad soberana:
aquesto me dà cuidado.
Pero palabra te doy,
que en casandola, has de ser
dueño mio, y has de ver
la obligacion en que estoy;
y en señal te doy la mano.
Elu. Y yo, señor, la recibo.
Cond. Que fauor tan soberano!
Elu. Ya eres mio?
Cond. No ay dudar,
que te tengo de seruir.
Elu. Si lo llegas a cumplir.
que mas dichoso esperar!
Cond. Ni que mas dulce consuelo,
y a Dios con esto.
Elu. Despues
me bolueràs a ver?
Cond. A Dios, pues.

Elu. A Dios Conde.
Cond. A Dios mi Cielo.
Sale Zerote, y Iulia.
Zer. Que tal me aya sucedido?
Iesvs, Iesvs!
Iul. Vès al diablo?
que alças los ojos al Cielo?
que tienes? estàs borracho?
de que agora te suspendes?
de que estàs tan espantado?
hazes papel de zeloso,
ù representas acaso
en esta Comedia tu,
papel de desesperado;
que segun te miro triste,
retorciendote las manos,
hablar sin formar razones,
mordiẽdote entrambas manos,
ò estàs loco, ò no te entiendo,
ò has perdido, ò has jugado,
ò eres figura que quiere
dar a entender que sabe algo
de importancia, sin saberlo,
ò te imaginas. Zer. Aspacio,
aspacio Iulia, que basta,
para lo que estàs mirando,
que estoy casado contigo;
mas puesto que fui forçado,
yo sabrè lo que he de hazer.
Iul. Esso le embaraça tanto.
Zer. No quieres que me embaraçe,
cuerpo de Christo, es bocado
para tragarle, sin què
rebiente, por no mazcarlo.
Señores, que diesse en mi
agora este ramalaço;
porque la vi dos sortijas,
y me mercò vnos çapatos,
por tan corto dote, Cielos!
Iul. No se encolerize tanto,
que en mi conciencia que estoy
por pedir diuorcio.
Zer. Vamos
luego al instante, tu, y yo
llamaremos el Notario,
para que empieze el processo;
y porque no falte paño
sobre que escriuir la causa,
yo te darè con vn palo
muy bien, en essas costillas:
querràs mas?
Iul. Que estè escuchando
esto a vn picaro!
Zer. Que quieres?
es mal año de casados
este, sin duda ninguna:
lleuenme quarenta diablos,
sino te quisiera ver
en la ala de vn texado,
caer desde abaxo arriba,
y hazerte dos mil pedaços.
Iul. Yo lo seruirè, Rey mio.
Zer. Iulia, el peor estado
que ay en el mundo, es aqueste;
no ay disgustos, no ay enfados,
que no tenga el que se casa.
Luego està desazonado
vn hombre, todo le cansa,
y luego es el dedo malo
de su casa; todo topa
en èl; todos son cuidados:
La muger a todas horas
le està siempre atormentando;
si la mira, la vè triste;
si la llama, està llorando;
si la pregunta que tiene,
le dize, que se ha acabado
el dinero, y que ha sentido
vn gran dolor en vn braço,
que la llamen al Dotor,
que vayan al Boticario
por mas de cinquenta cosas;
si vno lo siente, es tyrano;
si se enoja, es imprudente;

Si la regala, es vn falso;
si alça la voz, los vezinos
vienen luego alborotados,
y cada vno de por si,
le reprehenden muy de espacio.
Que es vn Angel la señora
suele dezir vn barbado,
y muy fruncida vna vieja,
que es lastima ver el trato
que le haze el marido, ay hõbres,
dize vna doncella, quantos
ay en el mundo, merecen
estar en fuego abrasados.
Lo que passa esta señora,
con rostro muy ponderado
dize vna casada, y todos,
siendo al marido contrarios,
le quieren beber la sangre,
sin aduertir en el caso
presente, la sinrazon,
que està el triste hõbre passando.
Pues què; quando llega el dia,
la criada que và al rastro,
con que desverguença llega
a pedir para recado.
Vès aqui para tozino,
para verdura, y garuanços,
para carne ya te di,
no ha dado vstè; si te he dado:
quando? agora: que es aquesto?
que siempre has de estar hilando:
mal aya tan mala moça:
cuentalo, ya lo he contado;
y sobre si diò, ò no diò,
cosa que importa dos clauos,
se leuanta vna pendencia,
que le dura todo el año.
Pues què, quando tiene niños,
y estos tales no han llegado
a pedir la caca, luego
le dizen al maridazo,
mire que se ensucia el niño,
Traygamele aqui bolando,
donde le echa el peregil
encima de los çapatos.
Viue Dios, que el que se casa,
que deue de estar borracho,
ò que le engañò el demonio,
ò no quiere ser Christiano.

Iul. Si huuiera yo de dezir
lo que nosotras passamos,
no acabara en treinta dias;
pero estas cosas dexando:
dixistele tu a Don Iuan,
como le quedò aguardando
mi señora.

Zer. Ya le dixe:
pero ellos vienen hablando,
voyme a consolar agora
a la taberna entre tanto,
con otro amigo, que viue
como yo tan mal casado.

Vase, y sale Doña Ana, y Don Iuan.

D.An. Que notable atreuimiento
es el mio! estoy turbada!
si vine determinada,
ya turbada me arrepiento.

D.Iu. Que singular hermosura!

D.An. Sin alma estoy! estoy ciega:
mas como a hablarme no llega?
yo tengo poca ventura:
que tengo, que estoy tẽblãdo?
quierole dar vn fauor,
dandole a entender mi amor,
sin mostrar que muero amando.

Dexa caer el guante, alçale Don Iuan.

D.Iu. El guante se te ha caido.

D.An. Poco a mi amor correspõde:
dõde està mi hermano el Cõde?

D.Iu. En Palacio, no ha entendido:
el guante se te cayò.

d.A. mucho mi hermano te estima:
que este fauor no le anima?

D.Iu. Bien la entiendo; pero yo *Ap.*

me

me precio de Cauallero,
y no he de ser desleal
a vn amigo tan leal,
pues quiere lo que yo quiero.

D.An. Poco presumo que estimas
mis prendas.

D.Iu. Porquè, señora?

D.An. Pues cayendoseme agora,
a aguardarlas no te animas.

D.Iu. Antes es mayor decoro,
y a boluertelas me animo;
pues por tuyas las estimo,
y por tales las adoro.

D.An. A estimarlas tu Don Iuan,
presumo que apetecieras
a su dueño, y que quisieras
estar donde ellas estàn.
Desde el dia que llegaste
a mi casa, ay Dios! direlo?
pero que he de hazer, rezelo
que el coraçon me robaste:
no pretendia dezir
esta amorosa passion,
hasta que mi coraçon
quiso a la boca salir.

D.Iu. Estoy tan agradecido
a la merced que me has hecho,
que es corto lugar mi pecho,
para vn fauor tan crecido.
Y con toda el alma estimo,
el ver lo que me has honrado,
aunque por ser desdichado,
a seruirte no me animo.
Deuole al Conde tu hermano,
amistad tan peregrina,
que a perder tu amor me inclina
el bien que en el suyo gano.
Y te juro, que es de suerte
el amor con que te quiero,
que en ausencia tuya, espero
solo el rigor de la muerte.

D.An. Pues casandote conmigo,
D.Iuan, què amistad ofendes?

D.Iu. Antes biẽ, mi honor defiẽdes:
El que es verdadero amigo,
de tal suerte lo ha de ser,
que en todo guarde lealtad:
esto deuo a su amistad.

D.An. Que poco sabes querer.

D.Iu. Y agora quedà con dios,
que mucho a mis ojos temo.

D.An. Que amigo cõ tãto estremo.

D.Iu. Somoslo mucho los dos.

D.An. No es posible q̃ has amado,
pues me dexas desta suerte.

D.Iu. Si bueluo, señora, a verte,
dexarè de ser honrado.

Vase, y sale Iulia.

Iul. Que es esto señora mia?
como te dexa Don Iuan?
como con nubes estan
tus soles al medio dia?

D.An. No lo sè, castigo ha sido
del amor que del burlaua,
que las flechas de su aljaua,
dẽtro en mi pecho ha escondido.
Yo dixe que era vileza
tener amor; mas ya veo,
que mi amoroso deseo,
a darme tormento empieza.

Iul. Si tu quieres que te dè
vn remedio, fia de mi,
que antes de mañana aqui
a Don Iuan rendido, di,
el no dize que te adora,
y que por guardar lealtad
de tu hermano, a la amistad,
va huyendo de ti señora?

D.An. Si Iulia.

Iul. Pues con engaño
he de ponerte con èl.

D.An. Que dizes?

Iul. Si ha de ser èl
el remedio de tu daño,

siendo tu marido, que
ay que temer? ven.
D. An. Tan ciega
mi alma al remedio llega,
que lo que dizes harè.
O amor a lo que me pones
por tu causa!
Iul. Ven tras mi.
D.An. Camina, que voy tras ti,
llena voy de confusiones.
Vanse, y salen Pedro, y Don Alonso.
Ped. Yo te digo la verdad.
D.Al. No es possible, no lo creo,
aunque tan grandes fortunas
me persiguen, que sospecho,
que para acabar mi vida,
que ya a los vmbrales veo
de la muerte: el cielo ordena
tales acontecimientos.
Escriui a mi hijo a Flandes
el lamentable sucesso
de mi honor, y le mandè,
que viniesse a España presto;
y quando estoy esperando
algun amigo, algun deudo,
que venga a dezir, que salga
a recibirle, y a verlo,
me vienes tu, Pedro, a dar
de nueuo tales venenos?
a quitarme nueuas honras,
y a dar mayores tormentos?
Mas no es possible, sin duda,
que si a ti te lo dixeron,
pretendieron engañarte,
para afligirme de nueuo.
Ped. Ya te dixe, que ayer vine
de Madrid,
D. Al. Vè prosiguiendo.
Ped. Y en el patio de Palacio
entre apenas, quando veo
junto al Conde de Belflor,
y con otros Caualleros,
a Don Iuan.
D.Al. A Don Iuan? *Ped.* Si:
quedè de velle suspenso,
pensando que de su honor
sabia ya los sucessos,
y que a vengar los venia;
mas no fue assi, porque luego
al salir, vi que los dos
en vn coche se metieron,
y amigablemente hablando
se fueron a casa, y dentro
entraron a penas, quando
le preguntè a vn escudero
quien era, y me dixo, es
Don Iuan de Gueuara, espejo
de la amistad, del valor;
pues viniendo de Toledo
el Conde, fue de vnos hombres
acometido soberuios;
y Don Iuan, que llegò entonces,
le sacò libre de entre ellos:
quien pensara que alli fuera
tu hijo, el impedimento
de tu vengança; pues yo
con tres cobardes azeros
le embestì, como te dixe,
la noche de aquel sucesso.
En fin, el Conde, me han dicho,
que en justo agradecimiento
a su casa le lleuò,
donde mas q̃ el Conde mesmo,
y tanto le estima, que
D. Al. Que calles por Dios te ruego;
pero prosigue mi infamia,
para darme mas veneno.
Ped. Despues desto le haze el Cōde
amistad, con tanto extremo,
que vn Abito de Santiago
verà muy presto a su pecho.
de aquestas cosas presumo,
que sabe Don Iuan los yerros
de su hermana, y dissimula,

que el yerro dorado, es bueno.
Mira, pues, si de admirarme
legitima causa tengo,
viendo ya el furor de Marte,
rendido al gusto de Venus.
D. Al. No sè que te responder,
porque me falta el aliento;
y el alma con las palabras,
en el pecho elado siento.
Dexame, que de mis ojos
lagrimas distile, siendo
las alquitaras, que al alma
le van quitando el sustento.
Es possible, que mi hija
tan humildes pensamientos
tiene, que del Conde sufre
injurias, y menosprecios?
Es possible, que dexasse
mi casa, con deshonestos
pensamientos afrentarme
en casa de vn Estrangero?
y que mi hijo de Flandes
aya venido? que es esto?
a ser infame, en Madrid:
puede ser? puede ser, cielos!
Aprendio, siendo en Madrid,
vna deshonra, vn nibelo,
de mi honor, y de mi casa,
vn desordenado incendio?
Tal afrenta, tal agrauio,
y que loco no me bueluo
en aquestas confusiones?
Viue Dios, ha quien aquellos
pensamientos, y desgarros
tuuiera, que tuuo vn tiempo;
para hazer, mas ay de mi!
que apenas tenerme puedo
en los pies; y estas brabeças
no son aqui de prouecho:
Pedro, ponte de camino,
que quiero partirme luego;
vamos los dos a Madrid,
donde si antes no muero,
conozcas en mi castigo,
si he de emplear pensamientos
de mi afrenta; pues sin alma
dexo ya el difunto cuerpo.
Vanse, y salen Don Iuan, el Conde, y Don Luis.
D. Iu. Como digo, llegò a mi,
quando con mudo silencio
descogiò sobre nosotros
la noche sombras al sueño.
Vn hombre emboçado, a quien
fue impossible conocerlo;
pues por encubrir la voz
me hablò con mudos acentos,
y me dixo, que vna dama
de lo mas rico, y mas bueno,
y mas noble de Madrid,
con calificados deudos,
estaua por mi desuerte
enamorada, que siendo
atreuido yo en entrar,
donde por èl fuera puesto;
a verme a solas con ella,
seria dichoso encuentro;
pero que auia de ser
de tal manera, que yendo,
no auia de ver las calles,
ni las paredes, ni el suelo;
ni que el rostro auia de ver
de la muger; pues cubiertos
auia de lleuar los ojos,
hasta el dichoso aposento,
donde a escuras me esperaua.
Dile palabra de hazerlo,
y aqui aguardando le estoy,
que esta es la hora, y el puesto,
que entre los dos señalamos.
Pero despues aduirtiendo
esta locura, no quise
ignorasses el sucesso,
para que siendo importante

tu persona, y tu consejo,
lo que te parece digas,
pues por amparo te tengo.
Cond. Tiene Don Iuan, esta Corte
tales acontecimientos,
que a quien no los trata, ha sido
dificil cosa el creerlos.
Mas pues diste la palabra
de ir allà, vè satisfecho,
que soy tu amigo, y estoy
a tu defensa dispuesto.
Don Luis, y yo te esperamos
escondidos en el hueco
desta puerta, para ir
siguiendote desde lexos;
y hasta la puerta llegando
de essa casa, esperaremos
qualquier cosa que suceda.
Zer. Y yo tambien te prometo
de guardarte las espaldas
D. Lu. Que las bolueràs, es cierto.
Zer. Que es boluer, pongame aqui
quatrocientos hombres luego,
que si ellos se leuantaren
perderè el salario entero,
que he de ganar en vn año:
mal conocen mis azeros,
soy la parca de las vidas.
D. Iu. Retiraos, q̃ el hombre siento.
Cond. Vè animoso a conquistar
esse encantado embeleco,
de aquessa encantada dama.
D. Iu. A verla sin ojos bueluo.
Zer. Que fuera, señor, que hallaras
vn rostro arrugado, y seco,
con mas vnto que vna ojaldre.
D. Iu. Poco se pierde hasta verlo.
Retiranse, y sale Aquero vejete.
Aque. A quien digo? sois D. Iuan?
D. Iu. El mismo soy.
Aque. Con silencio
importa que me sigais.
D. Iu. Con èl os irè siguiendo.
Aqu. Venid, porque he de cubriros
los ojos.
D. Iu. Que mas cubiertos;
pues sin ver adonde voy
tales locuras emprendo.
Aqu. Desto me daràs las gracias.
D. Iu. Caminad, pues. *Vanse.*
Cond. Esto es hecho;
pues que la noche es obscura,
caminad Don Luis tras ellos
no los perdamos de vista.
D. Luis. No ayais miedo.
Cond. Ay tal sucesso!
Zer. Plega a Dios q̃ en esta empresa
no nos peguen pan de perro.
Vanse los tres, y sale Iulia.
Iul. Abierta tengo la puerta
esperando al Escudero,
que ha dos horas, que a traer
fue a D. Iuan; pero ya entiendo
que vienen juntos los dos:
que digo? sois vos Aquero?
Sale Aquero, y Don Iuan.
Aque. Yo soy. *Iul.* Y Don Iuan?
Aqu. Tambien.
Iul. Sois mensajero discreto.
Aqu Que alcahuete no digais,
a mucha dicha lo tengo.
Iul. Ea entrad. *D. Iu.* Guiad.
Aqu. Ya voy
delante como cabestro.
Vanse, y salen el Conde, y Don Luis, y Zerote.
Cond. No entraron aqui, Don Luis?
D. Lu. Aqui entraron.
Cond. Santos Cielos!
no es esta la falsa puerta
de mi casa? no son estos
de mi casa los balcones,
que sobre el quarto del guerto
caen?

D. Lu. Ellos son. *Cond.* Pues como,
tan locos atreuimientos
se executan en mi casa?
Zer. Con todo ha dado en el suelo
el buen Don Iuan, el currirme
serà agora lo mas cierto,
aunque dexe a mi muger:
pero si yo la aborezco,
que mucho serà el dexarla. *Vase.*
Cond. Mas para que me detengo,
dando lugar al agrauio?
vamos Don Luis, vamos presto,
por la puerta principal,
antes que se encienda el fuego
de mi honor, y al suelo caygan
los omenajes soberuios
de mi altiua presuncion.
O amigo traydor, ò fiero
basilisco, o loca hermana,
si tu has sido ten por cierto,
que en tu sangre fementida
he de teñir este azero.
Vanse, y sale Doña Ana.
D. An. De la locura que hize,
ya medrosa me arrepiento,
y entre estas oscuridades
sombras piso, y de vn cauello
tengo colgada la vida,
entre el temor, y entre el miedo.
Ciego amor, pues con locuras,
buscas a mi mal remedio,
que bien te llamaron niño,
que bien te pintaron ciego:
passos siento, estoy turbada,
ay de mi!
Salen Iulia, y Don Iuan.
Iul. Sigue con tiento,
pisa con tiento, señor,
no te sienta el pensamiento,
a señora, donde estàs? (cho?
D. An. Aqui estoy, q̃ es lo q̃ has he-
Iul. Agora estas encogida?
Dales las manos.
muestra la mano, acabemos,
a que aguardas, a que el Sol,
salga con verguença a veros?
D. Iu. Ay bella mano aunque no
soy tan dichoso que os veo,
ya por el tacto os conozco,
de tu veldad los estremos,
a la boca, y a los ojos,
atreuidamente os lleuo,
si bien quisiera en el alma
como a reliquia poneros:
como mi bien no me hablais?
si esta merced os merezco,
oyga yo de vuestra voz
los sonorosos acentos:
que temeis?
D. An. Que por la voz
me conozcais.
D. Iu. Esso quiero
señora mia, para ser
humilde criado vuestro.
Dentro ruido.
Iul. Ay de mi! perdidos somos,
en casa ay notable estruendo.
D. An. Triste de mi! muerta soy.
D. Iu No temais, si yo os defiendo.
Cond. A donde estan los villanos?
romped las puertas.
D. Iu. Rezelo
señora, que sacan luces.
Iul. Oy me ponen el pellejo,
a poder de cardenales,
hecho vn romano colegio.
D. An. La cara quiero cubrirme
con esta banda.
Saca vna banda.
D. Iu. Preuengo
en tu denfensa la espada.
Salen el Conde, y D. Luis con luzes, y espadas desnudas.
Cond. No quede ninguno dellos

con vida, demoſle muerte.
d. Iu. Conde mi ſeñor, que es eſto?
no dixiſte que venias
a defenderme? ſoſpecho
que quien palabras no cumple,
no puede ſer Cauallero:
eſta ſin duda es ſu dama. *Ap.*
d. An. En gran peligro me veo.
Cond. Has dicho bien, yo te dì
la palabra, no la quiebro:
Paſſaſſe a ſu lado.
mataldе; a tu lado eſtoy
no temas, pues te defiendo.
D. Lu. Que es eſto Conde?
Cond. Don Luis,
dos obligaciones tengo:
es la vna, de ayudar
a quien di prometimientos
de ayudarle, y es la otra,
dar la muerte a quien ha hecho
tan fiero agrauio a mi honor.
Y aſsi a mi miſmo ſugeto,
digo a vozes que mateis
a quien me agrauia, mas luego,
por cumplirle la palabra,
le defiendo al miſmo tiempo.
d. Iu. Conde, pues yo te ofendi?
que dizes? eſtàs ſin ſeſſo?
Cond. Agora veras Don Iuan.
mis agrauios; quita el velo,
enemiga, de la cara,
mejor eſtà deſcubierto,
roſtro que eſtà contra mi,
de tantas deshonras lleno.
Agora veràs Don Iuan,
ſi con juſticia condeno,
de aqueſta enemiga hermana,
los laſciuos penſamientos.
Bien sè que contra mi honor
no tienes culpa, no quiero
que lo digas, pues tu miſmo
ignorando el detrimento
de mi honra, me pediſte
para eſte caſo conſejo.
Pero pues en eſte caſo,
ſolo ay culpa en el ſugeto
de aqueſta enemiga hermana;
dandola muerte pretendo
vengarme.
d. An Ay hermano!
d. Iu. Cōde, que me oygas te ruego;
Sin ſaber a donde vine
a tu caſa me truxeron,
tu miſmo me has diſculpado,
mi lealtad ya has deſcubierto.
Ya yo ſoy la cauſa, Conde,
deſte atreuimiento, y ſiendo
noble, como ſoy, me toca
el defenderla, ò no ſerlo.
Si ya me diſte la vida
mi inocencia conociendo,
porque me quieres quitar,
Conde, la fama que tengo,
dando la muerte a tu hermana?
Antes, pues eſtàs reſuelto
a matarla, para entrar
abre primero en mi pecho
la puerta, con eſſa eſpada,
y matame que con eſto,
tu tendras vengança Conde;
y yo que a mi opinion quiero,
mas que a mi vida, tendrè
mas fama deſpues de muerto.
Cond. Entre tantas confuſiones,
en mil dudas voy, y vengo;
por vna parte la infamia
deſta enemiga contemplo;
y por otra de Don Iuan,
tanto valor conſidero,
que no ſe que parte elija.
Mira Don Iuan, yo pretendo
tu amiſtad, y mis agrauios
remediarlos con acuerdo,
deſpues a ſolas, tu, y yo,

con

con mas eſpacio hablaremos,
ſobre lo que mas conuenga
a mi honor, y a tu derecho.
Pero entre tanto mi hermana,
ha de eſtar en vn ſecreto
lugar, donde yo la ponga;
y porque pendiente dexo
de tus nobles confianças,
y mis honrados intentos,
que eſto ha de ſer haſta tanto,
que algun remedio buſquemos,
para mi honor conuenible,
y a tu lealtad de prouecho.
d. Iu. En todo mueſtras, ſeñor,
tu nobleza, y claro ingenio:
tus pareceres elijo,
y a tu guſto me ſugeto:
mira que me das palabra,
como noble Cauallero,
de no ofender a tu hermana,
Cond. Si yo la quebrare, el Cielo
me caſtigue.
d. Iu Pues a Dios.
Cond. El te guarde.
d. Lu. Bien ſe ha hecho,
Cond. Doña Ana vente conmigo.
d. An. Donde llorando, y muriendo
acabe
Cond. Ay honor! quien puſo
en la muger tan gran peſo?
d. Lu. Admirado eſtoy, de ver
tales coſas. *d. Iu.* Amor ciego!
que podias tu cauſar
ſi no tales deſconciertos?

IORNADA TERCERA.

Salen Doña Eluira, y Vrbano.

Elu. Buelue otra vez a dezirme
Vrbano, que no lo creo,
como en ſu aficion deſeo
ver al Conde amante, y firme.
Pero ſin duda que fue,
relampago que paſsò
ſu aficion, que ſe ocultò,
aun quando apenas ſe vè,
ò fue ayer aquel fingir,
en ſu mudable coſtumbre,
llamarada de la lumbre,
quando ſe quiere morir.
Vrb. Eſto que te digo paſſa.
Elu. Infelize fue mi eſtrella!
y ſupiſte quien fue ella?
toda el alma ſe me abraſa!
dio con eſto a mi eſperança,
qual mudable, galardon,
porque es ya la poſſeſsion,
viſpera de la mudança.
Que ſe caſa? ay tal maldad!
y que te lo dixo aſsi?
Vrb. Digo, que me dixo a mi,
que con mucha breuedad,
auiſale que en cuidado
tiene coſas ſemejantes.
Elu Es poſsible?
Vrb. No te eſpantes,
que es hōbre, y ſe avrà mudado:
ſe que vna licencia tiene,
para hazer vn caſamiento
ſecreto en ſu caſa, ſiento
que el Conde a engañarte viene.
Elu. Ha traydor! eſta es la fe,
y palabra prometida?
mas ſi me cueſta la vida,
mi afrenta ſatisfarè:
tal deſprecio? tal agrauio
a vna principal muger?
Vrb. Señora, lo que has de hazer,
es buſcar modo mas ſabio
como eſtorbarlo, y no dès
vozes.
Elu. Si el mal me prouoca
a dar vozes como loca,
pues tanta la ocaſion es,
dexame, que el mal que ſiento,

Y 3 que

quiere hazer que con rigor,
tras el ya perdido honor,
se pierda el entendimiento.
Assi proceden, assi,
los Caualleros, los nobles,
engañan con tratos dobles;
pues no pienses que de mi,
se ha de burlar, ven conmigo
a su casa, y podras ver
como sabe vna muger,
vengarse de vn enemigo.

Vrb. En tu defensa, mi vida
serà poco auenturar.

Elu. Pues oy tienes de mirar
esta esperança cumplida,
ò has de ver que mis enojos,
con el llanto que me anego,
el alma despide fuego
por la boca, y por los ojos:
porque mas vale morir
a sus rigurosas manos,
que en males tan inhumanos,
tan afrentada viuir.

Vrb. En defensa de tu honor,
a tu lado me tendras.

Elu. Agora ingrato veras,
de vna muger el valor.

Vanse, y salen el Conde, y Don Iuan.

D. Iu. Que me llamaste, vn criado
me ha dicho.

Cond. Verdad te dixo,
quiero pues por el te aflixo,
darte parte de vn cuidado,
para aquesto te he llamado
Don Iuan.

D. Iu. Y yo diligente,
a tu recado obediente,
fiado de mi lealtad,
vine a ver tu voluntad.

Cond. Escuchame atentamente.
Confiesso Don Iuan aqui
la obligacion que te tengo,
ser tan grande, pues que vengo
a tener vida por ti.
Disteme la vida alli,
y yo agradecido en ver
tu valiente proceder,
te cobre tal voluntad,
que mi hazienda, y calidad
tuya Don Iuan, vino a ser.
Lo qual supuesto, que es
nuestra amistad demanera
tan firme, y tan verdadera,
sin genero de interes.
Y pues por tu causa ves
en mi casa vn deshonor,
y eres mi amigo el mayor,
y el amigo està obligado
a ser espejo, y dechado,
en quien se mira el honor
de su amigo: dime aqui
a lo que obligado estoy.
Aconsejame lo que oy
tengo de hazer, si por ti
el honor que presumi
en las estrellas tener;
y porque eches de ver
mi amor, aduierte, que siendo
tu quien me estàs ofendiendo,
lo que digas he de hazer:
has quenta que tu eres yo,
y yo soy tu; dame pues,
vn consejo.

D. Iu. Tu no ves,
quanto en esso se engañò
tu aficion? si me obligò
tu amistad aconsejarte,
como puedo si soy parte
dar consejo? aunque se vea
mi aficion, y que no sea
apassionado engañarte,
porque en las cosas de honor
errar el consejo, fuera
gran culpa, y que a la primera
haze sin duda mayor.

Mejor es que tu valor
mire allà lo que ha de hazer,
que nadie puede saber
mas bien, a què està obligado,
que el que huuiere consultado
con su espada a su poder.

Cond. Aunque mas te escuses, digo
Don Iuan, que engañado vas,
pues ven de ordinario mas
los ojos del buen amigo.
Y pues lo eres, conmigo
dudoso no calles, no,
que de suerte me obligò
tu amistad, que me has de dar
consejo para acertar,
ò quexarme de ti, yo.

D. Iu. Con tantas obligaciones
me aconsejas, que por fuerça
hazes que mi gusto tuerça,
y r[e]spondo a tus razones,
ya las quexas que me pones,
respondo; dexando aparte,
que sin culpa de agrauiarte,
he sido yo el instrumento:
y assi no qual reo intento
sino como amigo hablarte.
Oye pues; quando a mirarse
vn hombre a vn espejo llega,
y con su aliento le ciega,
y el cristal viene a empañarse,
para que buelua a aclararse,
el cristal que escurecio,
la mano al vidro aplicò,
para limpiarle al momento,
y si le ofendio su aliento,
su mano lo remediò.
Cristal trasparente es
de tu hermana el claro honor,
y su virtud, y valor,
el espejo en que te ves.
Dudoso en esto no estes;
pero siendo principal
quien le empañò, si es tu igual,
es Conde, mi parecer,
que haziendola su muger,
quedarà limpio el cristal.

Cond. Dexasme tan satisfecho,
con palabras tan prudentes,
que oluidando inconuenientes,
te doy los braços, y el pecho.
Oy vn lazo tan estrecho,
en ti pondrè y en mi hermana,
conque a la causa inhumana,
de mis penas pondre fin.

D. Iu. Con tan bello serafin,
serà merced soberana.

Cond. La licencia tengo ya,
para que luego os caseis,
no sera bien que espereis,
lo que tanta gloria os da;
ola. *Sale Zerote.*

Zerot. Señor.

Cond. Auisa
a mi hermana, que la espera
aqui su esposo.

D. Iu. Quisiera,
besar lo que estas pisando.

Cond. Detente; ois, y en llegando
alguno, que espere afuera:
yo voy.

D. Iu. Si del alegria
no pierdo el sesso, es señal
que no le tengo quien tal
ventura esperar podia?
Dichosa la suerte mia,
pues he llegado a tener,
tan bellissima muger,
sin que por lo sucedido,
aya vn atomo perdido,
vn punto venga a perder.

Sale Don Luis.

D. Lu. De vna posta en este punto,
en el zaguan, vn Soldado,
se ha apeado, y por Don Iuan
de Gueuara, a preguntado,
a me dicho, que es su Alferez,
y de Flandes viene a vn caso,

que le va a Don Iuan la honra,
detenerle he procurado,
mirando la ocupacion
de los dos, pero es envano,
que el Soldado me parece
arrogante, y temerario,
y porfia que ha de ver
a Don Iuan.
Cond. Pues que intervalos
puede traer? di que entre
esse Soldado, y veamos
Don Iuan, que es lo q̃ te quiere
tan aprisa. *D. Iu.* Cielo santo!
que es aquesto? que en el pecho
vn confuso sobre salto,
se me ha puesto, que en las venas,
y elos en la sangre ha dado:
este es mi Alferez mayor,
si murio mi padre acaso?
Cond. Parece Don Iuan, que tienes
el semblante demudado?
que te ha dado? *D. Iu.* Solo Cõde,
temer que vn sucesso vario,
de entre las manos me quite
la cosa que estimo tanto,
que es a la hermosa Doña Ana,
y a tal tiempo aya llegado.

Entra el Alferez.

Alf. Don Iuan.
D. Iu. Alferez amigo,
que ay de nueuo?
Cond. Demudado
trae este el color tambien.
D. Iu Que tienes? que estas turbado?
Alf. Assi como te partiste
de Napoles, y a mi cargo
le dexaste el recibir
las cartas, y los despachos,
que de España para ti
allà llegasen, en tanto
que llegauas tu a Madrid,
para poder embiarlos,
auisandome tu a donde,
despues por el Ordinario.
Y me mandaste tambien
que tus cartas, por si acaso
algun auiso traìan,
las abriesse, procurando
regirme siempre por ellas
en la guerra, assi lo hago,
esta que llegò, señor,
aquesta carta a mis manos,
y leì de sus renglones
los casos estraordinarios,
remitirtela no quise,
si no partirme volando;
tomala leela, y aduierte,
a lo que estas obligado,
si en esta casa no tienes
algun hechizo, ò encanto.

Dale la carta, y dentro vengan las canas.

D. Iu. Que es esto? que el coraçon
tantos golpes me està dando?
de mi padre me parece
la firma, si no me engaño,
y la letra? plega al Cielo,
que al contento estraordinario
que tenia, no se siga
algun mar de triste llanto.
Cond. Que ocasion puede auer sido,
la que traxo este Soldado,
a Don Iuan en esta carta?
si es por dicha amor? si quando
Don Iuan de Flandes se vino,
a sus pretensiones, algo
de amor allà se dexò,
que le diesse algun cuidado,
y agora a buscarle vienen?
Que mira àzia el Cielo, estando
leyendo el papel, buelue
el rojo color en blanco,
no sea que lo atribuya.
D. Iu. Valgame Dios! tal agrauio
a mi padre? aquestas canas

quitò el Conde? como callo,
y con nobles sentimientos,
aquessos Cielos no rasgo?

Salen Zerote, y Doña Ana.

Zer. Mi señora, viene aqui.
D. An. A tus pies estoy hermano,
por la merced que me has hecho.
Cond. Leuanta, y dame los braços.
D. An. Quando a ver a Dõ Iuã llego
descolorido le hallo:
que tiene, señor? *Cond.* No se,
Don Iuan, que tienes? sepamos
que cuidados te fatigan?
si pueden cuidados tanto,
quando vienes a ser dueño,
de aquel rostro soberano?
D. Iu Estoy por dar a este azero
sepulcro a su pecho ingrato.

Sale Eluira.

Elu. Fementido Cauallero,
ingrato, aleuoso, falso,
que quien agrauia mugeres,
no es Cauallero, es villano,
oy veràs.
D. Iu. Que es esto Cielos!
otra ofensa.
Elu. Oy, de tu engaño,
y de mi ofensa veràs,
las verdades que declaro.
Cond. Estas loca? buelue en ti.
Elu. Sepa el mundo Conde ingrato,
que a mi padre, vn noble viejo
afrentaste, y temerario
de su casa me sacaste.
Cond. Ciega estàs. *Elu.* Y con alagos,
y con fingidas promessas,
siendo de mi honor tirano,
de Toledo me truxiste.
Mas oy veràs como alcanço
de mi afrenta, y de tu vida,
justa vengança que aguardo:
Don Alonso de Guzman,
Cauallero Toledano,
es mi padre,
D. Iu. Y porque pueda
dezir que es ella, y jurarlo.
Elu. Y para vengar mi honor,
en Flandes tengo vn hermano.
D. Iu Que harè Cielo?
Cond. Tente, escucha,
de quien te quexas?
Elu. Ha ingrato!
de ti me quexo, de ti.
Cond. Mira mi bien que has llegado
engañada, que Don Iuan
de Gueuara, es mi cuñado,
que con mi hermana se casa,
no le ves? *Elu.* Ay Cielo santo!
mi hermano es aqueste? el rostro
quiero cubrir con el manto.
Cond. Don Iuan, dile a esta señora
la verdad, hermana, quanto
la estimo la di, por Dios,
tu la desengaña. *D. Iu.* Estraños
sucessos! con discrecion
aqui me importa guiallos.
Elu. Perdona señora mia,
si los zelos me obligaron
a turbar de tu alegria,
los gustos, y los regalos.
D. An. No estes triste por tu vida.
Cond. Don Iuan amigo, ea vamos
donde mi hermana te entregue.
D. Iu. Harele dos mil pedazos:
Conde, si me das licencia
antes que le de la mano
a tu hermana, ciertas dudas,
que me dan tormentos varios
tengo de vencer primero,
porque en mi pecho luchando,
ay impossibles que importan,
con mi valor consultarlos.
Cond. Nunca Don Iuan, presumi
tan descortes desacato.

de mi valor en tu pecho,
pero si tampoco caso
hazes del, yo te dirè
que respetos cortesanos,
estàs obligado a vsar,
cō quien quiere honrarte tanto;
y voyme agora corrido. *Vase.*
Zer. Seor Alferez Campuzano.
Alf. Zerote amigo, en Madrid?
Zer. Si, que vine con mi amo,
y me han casado por fuerça.
D. An Que bien su semblāte airado,
los disgustos determina
que mis desdichas causaron. *Vase*
Elu. Pues auerme conocido
dissimula, yo me parto
donde mi fortuna obligue,
si no con ruegos, con llanto. *Vase.*
Alf. Admirado estoy, de ver
todo lo que aqui ha passado;
Don Iuan quedò con la pena,
echa vna estatua de marmol.
Palabra no le he de hablar,
hasta que intente gallardo
cobrar el honor perdido:
el es lastimoso caso.
D. Iu. Ha mudable fortuna!
quando sobre la Luna
mi honor crei que estaua,
tu le derribas con violencia braua!
para que assi no pueda
dezir que puse el pie sobre tu rueda,
que de imaginaciones,
bella imagen me pones,
y tu airada vengança
en conseguirte fundas mi esperança.
Y estoy yo, casos varios!
dudoso entre enemigos, y contrarios;
amistades le deuo
al Conde, y no me atreuo,
a darle algun disgusto,
pues su amistad es tanta, que no es justo,
pues le estoy obligado,
dezirle de mis penas el cuidado.
Su hermana amor me tiene,
y tan hermosa viene,
a ser mi amada esposa,
que serà gran rigor verla llorosa.
Y sus hermosos labios
mezclarse entre requiebros los agrauios:
pero luego a mi hermana
atreuida, y villana,
el Conde fementido
el honor le ha quitado, y me ha ofēdido,
y auiendola engañado,

como muger humilde la ha tratado;
pues esta carta luego,
que abrasa el alma en fuego
qualquier de sus renglones:
como no considero las razones;
pues estas canas fueron
veneno, que en sus letras me vinieron?
El amistad perdone,
y el amor no me abone,
si mi crueldad alcança;
porque ha de ser con sangre la vengança:
mas yo muero si en ello,
mato vn amigo, y pierdo vn Angel bello?
Mas ya no dudo; quiero
dezirle, que le espero,
donde en el campo pueda
mostrar mi espada de valor que hereda,
los honrados efectos,
despreciando de amor dulces efectos.

Estè recado de escriuir en vna mesa, y vn libro en que arranque vna hoja.

De aqueste libro arranco
vna hoja, y en blanco
papel en que le escriua
este ha de ser, para que en bronce escriua
mi valor esculpido,
sin que le borre el tiempo, ni el oluido.
En el prado del Santo. *Escriue.*
que abriendo con vn canto
el Venerable pecho,
el blanco de sus golpes està hecho,
Conde, voy a esperarte,
ven al momento, que me importa hablarte.
Alferez, dadle al Conde
este al punto, y adonde
quiera que estè metido,
entrad vos mismo a darle. *Alf.* Serás seruido.

Vase el Alferez.

D. Iuan. Que yo voy donde pueda
vengar mi honra, que ofendida queda;
pues de aquesta manera,
mi honor el lauro espera;

Las armas en el papel, y, arrojo en la venganza.
aunque si al Conde mato,
honrado vendrè a ser, mas serè ingrato.
Confuso en casos varios,
dudoso voy muriendo entre contrarios. *Vase.*

Alfer. Colerico se parte,
y ya el furor de Marte
en su pecho contemplo,
siendo de su valor vnico exemplo.
Pero ya al Conde veo,
todo suceda al gusto que deseo.
mi Capitan me ha dado
este, y que le diesse con cuidado. *Cond.* Mostrad.

Alfer. Yo alargo el passo,
donde Don Iuan espera, por si acaso
saliere acompañado
el Conde, y de Don Iuan pondrème al lado.

Vase el Alferez.

Cond. Que es esto? desafio,
si tan amigo mio
es Don Iuan, no lo creo;
pero que estoy dudando, si lo veo?
al campo aqui me llama,
quando tiene por mi, nobleza, y fama?
Para que me detengo,
si mientras voy, y vengo
en pensar estas cosas,
seràn para el honor mas injuriosas?
pues el tardar seria,
mostrar en mi nobleza cobardia.

Sale Zerote.

Zer. Que me embie a mi D. Ana
a ver si estàn en el prado
el Conde, y Don Iuan, si riñen:
me lleuen quarenta diablos,
si tiene el miedo en su imperio,
otro mayor tributario,
que me aya tocado a mi,
siendo vn humilde gusano?
La enfermedad incurable,
la dolencia, y el contagio;
la pestilencia, y achaques
del temor de otros lacayos?
Gente viene, el Conde es este;
pero no viene mi amo:
si le arma alguna traycion?
mas que viene acompañado.

Sale el Alferez.

Alfer. Aqui a vn hombre?

Zer. Esto es hecho,
como podrè remediarlo?

Alf. Vn hombre està aqui.

Zer. Ingenio mio,
agora de vos me valgo;
porque el vltimo remedio
ha de ser, no haziendo caso

del

del fingir vn desatino.

Alf. Quien està aqui?

Zer. Và de engaño,
de disparate, y embuste;
que assi me escuso, y me valgo.

Pregona.

Quien supiere de vna niña
de edad de diez y seis años,
de tres noches a esta parte,
perdida por mal recado.
Lleua vn faldellin azul,
con ribetes noguerados,
serenero en la cabeça,
sin chapines, y en çapatos.
Quien de la niña supiere,
le daràn su buen hallazgo.

Alf. La voz de Zerote es esta,
si viene a buscar su amo?
Sabeis quien habla con vos?
aguardad, estais borracho.

Zer. Hombre, que la niña encubres,
bueluela luego a su amo,
ò te la demandaràn,
diziendo, que la has hurtado.

Alf. Y en el prado la pregonas,
y no en la villa?

Zer. Oyga, hermano;
pues donde se pierden todas?
mal conoceis este prado:
brabo pregonero soy,
lindamente la ha tragado;
digo que soy muy valiente.

Alf. Yo quiero desafiarlo,
si bien yo pienso que fue
temor todo, y que turbado
traçò tan gran desatino.
Por Dios que he de examinarlo,
y he de hazer que en el peligro
se resuelua temerario.
Sacad la espada. *Zer.* La què?
mientras no estoy enojado
con hombre de vuestro porte,
nunca yo la espada saco;

Alf. Sois vn cobarde.

Zer. Es verdad. *Alf.* Sois vn vil.

Zer. Soy vn bellaco.

Alf. Sois vn gallina. *Zer.* Concedo.

Alf. Hõbre sin honra, hõbre baxo.

Zer. Pues que culpa tengo yo,
sino me pario mas alto
mi madre.

Alf. Mucho sufris.

Zer. Soy sufrido de ordinario;
tengo yo muy gran paciencia.

Alf. Aun no acabais de enojaros?

Zer. Gasto mucho tiempo en esso
yo a enojarme no he empeçado.

Alf. Pues sino reñis conmigo,
aqui tengo de mataros,
defendeos. *Zer.* Bien sè yo,
que lo hiziera mas barato,
si me dexaras huir.

Alf. Ya de escuchalle me canso;
Esto ha de ser desta suerte,

Dale de espaldaraços.

Riñe gallina.

Zer. Hombre, ò diablo,
que te và a ti en que yo riña?
ello està ya decretado,
que yo he de morir vestido,
ya ninguna escusa hallo;
dexeme sacar la espada:

Sacala.

mejor serà que a porraços *Ap.*
lo negocie; porque ansi
podrè hallar algun reparo.

Alf. Esso si, cuerpo de Dios,
reñir, reñir. *Riñen.*

Zer. Ya lo hago,
que el ver al ojo la muerte,
ha hecho grandes milagros.

Alf. Contentame voto a Christo.

Zer. No se retira hidalgo;
pues mire por el menudo,

que vñas arriba, ò abaxo
le he de pegar de manera,
que de tripas, y redaño
venga a hazer tal reboltillo,
que no acierte a desatallo.
Alf. Basta loco, desta suerte,
por el pecho del contrario
te has de meter, si te aprietan.
Zer. Es el señor Campuzano?
ha sido bellaca burla;
mas ya me iba encarnizando,
y me ha pesado por Dios,
que fue viuo, y dar en vano
tantas estocadas juntas,
tantos rebeses, y tajos.
Alf. Con esto Zerote, somos
amigos.
Zer. Haime quitado
vn gran peso de los ombros.
Alfer. Como?
Zer. Notable embaraço
es ser cobarde: despues
que perdi el miedo, descanso.
Alf. Que luego ya no ay temor?
Zer. Que es temor? ya estoy rabiãdo
por representar de veras
este papel que ensayamos,
y que salgamos, Alferez,
los dos a reñir con quatro.
Alf. Esso si, muestra valor.
Zer. Tu, y yo juntos, como vamos,
para todo el mundo entero.
Alf. Retirate entre estos ramos;
porque el Conde, y tu señor,
pienso que desafiados
han de venir luego aqui,
y si sale acompañado
el Conde, saldremos luego,
para poder ayudarlo.
Zer. Vengan seis cargas de Cõdes,
que teniendote a tu lado,
no sabràn por donde han de ir;
porque estoy encarnizado.

Vanse, y sale Don Alonso con su muleta en la mano.

D. Al. Entre estos arboles bellos,
deste prado hermoso adorno,
que con mil fuentes en torno
ostentan altiuos cuellos.
Detenerme quiero vn poco,
primero que en Madrid pueda
entrar, si en esta alameda
no bueluo a boluerme loco.
Quien otro tiempo a cauallo
aqui me vio passear?
y agora podrà admirar,
desdichas que lloro, y callo.
Agora vn baculo es
el sustento desta vida,
que ya postrada, y rendida
miro, del tiempo a los pies.
Mas vn hombre viene aqui;
quien serà? mas no es mi hijo?
èl es, y en verle colijo
las desdichas que ay en mi.

Sale Don Iuan.

D. Iu. Si me he tardado, y acaso
llegò el Conde antes que yo?
aqui està vn hombre, es èl? no.
D. Al. En viuo fuego me abraso,
villano, vil Cauallero.
d. Iu. Padre mio. *d. Al.* Tuyo infame?
quando tu sangre derrame
veràs que a serlo no espero.
D. Iuan. Padre.
D. Alons. La boca no abras.
que tus disculpas condeno;
pues me daràn mas veneno
tus fementidas palabras.
Estas eran las brabatas,
que en Toledo me dezias,
quando a Flandes te partias,
si con deshonra me matas
en Madrid? Aquesse fue,

de tu altiua presuncion,
el excelente blason?
este el valor que sè vè?
en tus hechos, los despojos
son aquestos que ganaste?
para que vil te ausentaste,
para darme mas enojos?
Tu la noble barba cana
de tu padre, has afrentado;
pues tras no la auer vengado,
vendes al Conde a tu hermana?
Bien mereces los fauores
que te haze, justos son,
si a precio de la opinion
los pagan ya los señores.
Tan ofendido enemigo
estoy de ti, que he de darte
la muerte aqui, si el matarte
puede ser justo castigo.
D. Iu. Padre, y señor, con paciencia
tus palabras escuchè,
tus injurias sufrirè;
porque veas mi obediencia. (do
Quien te ha dicho q̃ en mi ha aui
causa de tu deshonor,
como vil, como traydor,
diez mil vezes ha mentido.
Y assi, si a tan vil recado
credito has dado cumplido,
no te digo, que has mentido,
sino que no has acertado.
Mal informado veniste;
y porque mi valor veas,
quiero que testigo seas
del valor que en mi ofendiste.
Tras de estas tapias te pon,
que viene el Conde, y veràs
ver que yo defiendo mas,
que tu mismo, tu opinion.
D. Al. Lo que me aconsejas hago,
sino me engañas de nueuo.
D. Iu. Ya veras, que si te deuo
honor, con honor te pago.

Sale el Conde.

Cond. A ver D. Iuan que me quieres
he venido con presteza.
D. Iu. Bien de tu heroyca nobleza
se dexa entender quien eres;
y antes que lo que te quiero
dezir, pues solos estamos,
sin vernos mas que estos ramos,
lee este papel primero:
que querrà dezir en èl?
Cond. Dize aqui, a Don Iuan Ladrõ

Dale la carta.

de Gueuara: el coraçon
siempre a mi sospecha es fiel,
viendo estas canas, ha sido
de su daño precursor;
mas no es bien que aya temor
en hombre tan bien nacido.

Lee el papel.

Hijo, el Conde de Belflor
entrò en mi casa, y lleuòse
della a tu hermana, atreuiose
despues de aquesto, al honor
de mis canas, las que vès,
de mi barba arrancò impio;
no te llamarè hijo mio,
si quien mi enemigo vès,
haziendo que se desangre
por tus manos, el cruel,
las canas que arrancò el
no las lauas en su sangre.
D. Iu. Supuesto, Conde, que aqui
confiesso de tu valor
las mercedes, y el fauor,
que he recibido de ti.
Y que por valerte alli
a tu casa me truxiste,
y en ella, señor, me hiziste
tal merced, y recompensa
tanta, que por mi defensa
tu misma sangre vertiste,

Y puesto que para honrarme
mas tu mano generosa,
a tu hermana por esposa
Conde, pretendiste darme.
Si llegaste a deshonrarme,
quando aquessas nobles canas
con fuerças tan inhumanas
quitaste a mi padre, y es
mi hermana, de quien despues
el sagrado honor profanas.
Pues que tu quando te viste
en otra ocasion dudando,
en mi lealtad confiando,
vn consejo me pediste.
Pues siempre conmigo fuiste,
por mi lealtad, por tu amor,
Conde, mi amigo el mayor;
y el amigo està obligado
a ser espejo, y dechado
en que se mire el honor
de tu amigo: dime aqui
a lo que obligado estoy,
aconsejame lo que oy
tengo de hazer, si perdi
el honor que pretendi
en las estrellas poner.
Y para que eches de ver
mi amor, aduierte, que siendo
tu quien me estàs ofendiendo,
lo que digas he de hazer,
haz quenta que tu eres yo,
y yo soy tu: dame, pues,
vn consejo. *Cond.* Cierto es,
que mi lengua me culpò,
no quiero escusarme, no;
pues fuera contradezir,
llegandome tu a pedir
consejo, nuestra amistad;
y assi diziendo verdad,
lo que siento aqui has de oir.
D. Iu. Eres al fin Cauallero,
y como tal has de hazer,

Al paño ha de estar.

D. Al. En esto he llegado a ver
de mi hijo, el verdadero
valor; pero el fin espero.
Quiero esconderme, y callar.
Cond. Don Iuan, sin considerar
que soy reo oy: soy Iuez
con razon aquesta vez
te tengo de aconsejar.
De tu padre la opinion,
que en essas canas perdiste,
solo en la espada consiste,
Don Iuan, la satisfacion.
Y yo tengo obligacion;
pues ya me hiziste venir
desafiado a reñir
aqui, que vn desafiado
no buelue bien a poblado,
sin matar, ò sin morir.
La amistad, Don Iuan, perdone,
porque donde se atrauiesa
el honor, la amistad cessa,
y fin a sus laços pone:
esto es lo que siento.
D. Iu Abone
tu valor el mundo entero,
como tan gran Cauallero
respondiste, mas podrè
darte muerte, si en tu fe
tanto valor considero:
saca la espada, que es esto?

Al afirmarse retira el Conde su espada la punta al suelo.

porque las armas retiras,
quando contra ti me miras,
y a darte muerte dispuesto,
no te defiendes?
Cond. Tan presto
se te oluidan tus agrauios?
mira que los hombres sabios,
quando afrentados se vèn,
a sus contrarios no es bien
dar

dar animo con sus labios.
D. Iu. Valeroso Conde, piensa,
que mientras que de mi espada
la tuya estè retirada,
no podrè intentar tu ofensa.
Cond. Supuesto que mas defensa
en mi Don Iuan no has de ver,
bien deues ya de saber,
que es no quererle vengar,
al que llegan a afrentar
por no osar, ò no poder.
Escucha, es causa que sea
tenido por hombre infame;
mas no es bien que se lo llame
el que vengarse desea:
Y quando la mano emplea
en la justa execucion,
mouida la compassion,
sino la toma pudiendo,
perdonando, aunque venciēdo,
mas aumenta su opinion.
D. Al. Notable valor! vencido
confiesso que me ha dexado,
bien con aquesto he quedado,
y yo venturoso he sido.
Cond. Parece que diuertido
estàs Don Iuan; mas espera;
de espacio lo considera,
y en mi casa me hallaràs,
adonde de mi tendràs
satisfacion verdadera.

Sale Don Alonso,

D. Al. Ay hijo! perdon te pido
por lo que de ti pensè.
D. Iu. Ay padre amado! que harè
en tantas dudas metido?
el coraçon diuidido
tengo del alma: estoy loco!
mil dificultades toco,
y estoy con tanto penar,
como naue que en el mar
se va hundiendo poco a poco:
que he de hazer?
D. Al. Hijo, no tengas
pena, a tu valor responde,
y en casa del mismo Conde
quiero que conmigo vengas,
que alli tus armas preuengas
serà razon, por si es acaso
el Conde, que no es caso
en honrarte, quiere alli,
no dando a tu hermana vn si,
verà el fuego en que me abraso;
Camina, pues, y busquemos,
para mayor preuencion,
y para mi pretension,
los amigos que traemos.
D. Iu. Entre dudosos estremos,
a mi pena conuenible,
padezco.
D. Al. No avrà impossible
en nobleza tan hidalga.
D. Iu. Ruego a Dios que libre salgā
de entre dudas tan terribles.

Vanse y sale el Alferez, y Zerote.

Zer. Aqui gracia, y despues gloria.
Auemos quedado buenos:
que haremos seor Campuzano?
Alf. Què Zerote, irnos con ellos?
que segun lo que hemos visto,
que han de ser amigos pienso,
su padre estaua en Madrid.
Zer. Vino por encantamento;
porque vn amigo me dixo,
que anteyer le vio en Toledo:
mal logrose la pendencia;
pero por Dios que me huelgo.
Alf que cortè ha andodo el Cōde?
Ze. Pues no sabes que ay de nueuo?
Alf. Què?
Zer. Que quieren ser cuñados.
Alf Haze como Cauallero;
y assi restaura el honor
de su padre.

Zer. El noble viejo
va contento de alegria.
Alf. Y yo lo voy por estremo.
Vanse, y sale Doña Ana, Eluira, y Iulia, y el Conde.
D. An. No te aflijas por tu vida;
porque del valor presumo
de mi hermano, que ha de dar
justo galardon al tuyo.
Cond. Demas de que tu belleza
tan eficaz fuerça puso
el cielo, que en su mudança
impossibles dificulto:
no estès triste de essa suerte.
Dentro el Alferez.
Alf. No ay q̃ temer, si el profundo
se baxa, venga tu afrenta.
Salen todos, Don Iuan, Alferez, Zerote, y Don Alonso.
Zer. Por Dios q̃ estàn todos juntos.
D. Al. Señor Conde, conoceis
en este viejo caduco
alguna cosa? miradme.
Elu. Este es mi padre, y difunto
trae el rostro, que he de hazer?
D. An. Cielos! que ocasiones pudo
tener el Conde en su casa:
turbaciones dissimulo.
Con. Ya os conozco; porq̃ en viẽdo
a Don Iuan, al mismo punto,
sabiendo quien sois, aguardo
puesta la mano en el puño.
Pone la mano en el puño de la espada.
D. Al. Don Alonso de Guzman
soy, Conde ilustre, de cuyos
nobles ascendientes, tantos
Principes conoce el mundo.
Estas canas, que mi patria,
en defensa de sus muros
ha enoblecido; tu Conde
Cond. Dudoso estoy, y confuso.
D. Al. Has agrauiado; mas yo
entre los arboles mudos
de aquel prado, con mi hijo
tales palabras escucho,
que jamas para dar honra
la fama ilustre compuso.
Y assi te suplico Conde,
si es Don Iuan amigo tuyo,
tu mismo por su honor baluas,
ò disponte a ser verdugo
de mi vida; pues lo has sido
ya de mi honor para el vulgo,
ya a tus pies puesto.
Hincase de rodillas.
Cond. Esso no,
antes yo a los tuyos busco
de mis yerros el perdon;
Hincase de rodillas.
y dando a tu hija muchos
abraços, de ser su esposo
con mi mano lo asseguro.
Elu. Dexa que a tus pies me põga;
pues oy de tu esclaua subo
a tanto bien.
Cond. Y Don Iuan;
pues yo obligaciones cumplo,
y el se la tiene a mi hermana,
a que aguarda?
D. Iu. Ya no dudo,
en dezir que tu valor,
es gran señor, sin segundo.
Zer. Loado sea el Verbum Caro.
D. Al. Dichoso me asseguro.
Zer. Señor, ya que me casaste,
y vino tan a disgusto,
sacame de ser lacayo,
de ser despensero gusto.
Cond. Para alegrar nuestras bodas,
todo el bien me vino junto:
de tu remedio me encargo.
Zer. Mil vezes en tus pantuflos
pondrè mis labios.
Cond.

Cond: Hermana
ya es D. Juan esposo tuyo.
Elu: Venturosa yo mil veces.
D. Juan: Y dando fin, pues procuro
serviros, de mi venganza
este es el dichoso fruto.
Fin.